

Parados y luchas por el trabajo. Mallorca (1975-1981).

Pere J. García Munar
Doctorando, UNED

Introducción.

Después del amplio debate historiográfico pocas dudas caben de la importancia de las organizaciones y movilizaciones obreras y ciudadanas en el devenir de la España de los años 70.¹ El movimiento obrero y estudiantil han sido estudiados en profundidad y últimamente se está haciendo hincapié en el movimiento vecinal.² Pero hay un vacío muy importante en cuanto a las organizaciones de parados y sus movilizaciones durante la Transición. No existen apenas referencias bibliográficas a unos movimientos y organizaciones que fueron parte importante del devenir social y político de su tiempo y que proliferaron en casi todas las ciudades.³ Todo esto nos lleva a la extrema dificultad comparativa entre el caso mallorquín y lo sucedido en la Península, aunque por la prensa de ámbito nacional se puede ver como las organizaciones de parados afloraron en la mayoría de ciudades importantes de la geografía española e incluso se coordinaron entre si a nivel nacional.

Estos colectivos, mayormente organizados en asambleas de parados, supusieron un espacio de lucha para la consecución de una de las demandas básicas para los trabajadores: conseguir trabajo. Y más en un país con cuotas de paro nunca vistas hasta el momento.

Mallorca no fue una excepción a este contexto. A partir de 1976 los parados se empezaron a organizar y fueron protagonistas de episodios importantes, logrando, en muchos casos, sus objetivos de conseguir trabajo gracias a la presión ejercida sobre las

¹ No me extenderé en este debate, recomiendo ver las síntesis hechas en QUIROSA-CHEYROUZE, R. (ed.), *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2011.

² Ver por ejemplo *Historia del Presente*, núm. 16 (2011), con su monográfico “Movimiento vecinal y cambio político”, o MOLINERO, C. e YSAS, P. (coords.), *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme y la transició*, Barcelona, Icaria Editorial-Servei de Publicacions Universitat Autònoma de Barcelona, 2010. Por citar algunos recientes.

³ Para el caso mallorquín, existen solamente breves referencias a la etapa inicial (1976) del movimiento de los parados y es tratado como un episodio, como una anécdota más del movimiento obrero. Ver BASSA, G., *Palma durante la transición. Crónica de unas movilizaciones de obreros en paro; enero de 1976*, p.8. Consultable en <https://docs.google.com/file/d/0B50LZcLL9qW6YWZjYmRmMTMtN2M5OS00YjBkLWE5OTctOGJmMGMwNGUwYzVI/edit?pli=1>; PAYERAS, M., *Les utopies esvaïdes*, Palma, Edicions Cort, 1999; GINARD, David, “El movimiento obrer balear: del tardofranquisme a la transició democrática”, en PAGÈS, P. (dir.), *La transició democrática als Països Catalans. Història i memòria*, València, Universitat de València, 2005, pp. 315-354.

autoridades políticas y también el de concienciar a una parte de la población del problema del paro y de la necesaria implicación de la administración en su solución.

Situación económica y evolución del paro.

La economía balear, a diferencia de otras partes del Estado, se basa en el turismo y el sector servicios. Desde los años 50 el *boom* turístico hizo que en las islas los sectores como la agricultura o la industria perdieran peso año a año. Y que, al contrario, el sector servicios aumentara a medida que pasaba el tiempo, provocando una terciarización de la economía, basada en el turismo como factor primordial de crecimiento económico y por un efecto de arrastre sobre los otros sectores como la construcción o subsectores industriales fundamentalmente ligados a la construcción.⁴ Debido a esta dependencia del turismo extranjero, la economía balear, al contrario de la española, siguió en mayor medida las tendencias económicas del escenario europeo.⁵

La agricultura durante la segunda mitad del siglo XX sufrió un proceso degenerativo continuado y progresivo. En cuanto a la industria, desde 1973, con la crisis del petróleo,⁶ vivió inmersa en una fuerte recesión. A partir de los años 70 se vivió un proceso de desindustrialización generalizada.⁷

En cuanto al sector servicios, los años que van de 1974 a 1981 constituyen una etapa marcada por la crisis internacional. En Mallorca cerraron 257 hoteles pequeños y se paró la inmigración casi por completo.⁸ El sector se renovó quedando en manos de las grandes cadenas hoteleras y de los tour operadores extranjeros. Asimismo, el encarecimiento de la mano de obra, gracias a las medidas conseguidas por los trabajadores después de la muerte de Franco, provocó que el empresariado dedicado al

⁴ AGUILÓ PÉREZ, E., “El creixement econòmic de les Illes Balears”, en *Turisme, societat i economia a les Illes Balears*, Palma, Fundació Emili Darder, 1994, p.36.

⁵ AGUILÓ PÉREZ, E., *Op. cit.*, p.35.

⁶ La crisis del petróleo afectó a todo el mundo occidental y España no fue una excepción. La economía española sufrió en gran medida las consecuencias de esta crisis y, en consecuencia, también tuvo efectos a nivel de Islas Baleares. Para ver la evolución y efectos de la crisis a nivel español, ver: CARRERAS, A., “El siglo XX, entre rupturas y prosperidad (1914-2000)”, en *Historia económica de Europa. Siglos XV-XX*, Barcelona, Crítica, 2003, pp.399-401; ROJO, L. A., “La economía española en la democracia (1976-2000)”, en *Historia económica de España. Siglos X-XX*, Barcelona, Crítica, 2009, p.398-423.

⁷ AGUILÓ LLUNA, A., “L’economia mallorquina a la segona meitat del segle XX”, en *Turisme, societat i economia a les Illes Balears*, Palma, Fundació Emili Darder, 1994, p.47.

⁸ Un hecho que se debe tener en cuenta es la trascendental importancia que tuvieron los inmigrantes dentro de la formación y consolidación del movimiento sindical, que surge con fuerza durante estos años en los sectores de la hostelería y la construcción, sectores donde mayoritariamente los trabajadores eran inmigrantes y donde, por otro lado, las condiciones de trabajo eran realmente de clara explotación (salarios bajos, jornadas de 12 horas, falta de días libres, contratos y liquidaciones firmadas en blanco, condiciones de alojamiento infrahumanas en subterráneos, etc.). MONSERRAT MOLL, A., “Turisme i ocupació a les Balears”, en *Turisme, societat i economia a les Illes Balears*, Palma, Fundació Emili Darder, 1994, p.52.

sector servicios redujera los servicios y la mano de obra, que era básicamente de donde podían sacar más rentabilidad, como queda evidenciado en la proliferación de bufés substituyendo los servicios a la mesa, etc.⁹

Pero la evolución de este sector no fue uniforme entre 1974 y 1981. A partir de 1974, por primera vez la afluencia de turistas baja con respecto del año anterior y la cifra de turistas de 1973 no se vuelve a conseguir hasta 1978. A partir del año 1978 se recupera el nivel de entradas de 1973 y la cifra de turistas de 1979 prácticamente se mantiene respecto al año anterior. Seguidamente, las repercusiones de la llamada segunda crisis de petróleo se reflejan en 1980 con una importante reducción respecto de 1979, iniciando una nueva contracción. Con todo, se puede afirmar que los efectos de las situaciones de crisis económica internacional de los años 70 son los factores que explican los momentos de contracción de la actividad turística y, por ser el turismo el motor de la economía, también explican la evolución de la economía en las Baleares.¹⁰

No podemos dejar de mencionar aquí que el mismo turismo provocó que la actividad económica, y como consecuencia la ocupación, experimentara unos efectos de temporalidad cada vez más acentuados y que son de tal profundidad que marcan el conjunto del mercado de trabajo en las Baleares.¹¹ Así, el fenómeno turístico centrado en una oferta de temporada durante los meses de verano trae como consecuencia directa la necesidad de una gran cantidad de mano de obra durante estos meses, mientras que por otro lado el resto de sectores productivos, que, como hemos visto, se han descapitalizado en su mayoría en beneficio del sector terciario, son incapaces de absorber la masa de trabajadores que quedan parados cuando finaliza la temporada. Mientras la economía gozaba de buena salud, estos trabajadores eran recolocados en la construcción, que mayoritariamente tenía actividad en invierno, pero con la llegada de la crisis de los años 70 entró en juego un nuevo elemento en el mercado de trabajo: ya no había alternativa de invierno mientras que se mantuvo la necesidad temporal de trabajadores para mantener funcionando la industria turística. Así se creó la figura del trabajador fijo-discontinuo.¹²

⁹ AGUILÓ LLUNA, A., *Op. cit.*, p.48.

¹⁰ RIPOLL MARTÍNEZ, A., “Un repàs a l’evolució històrica del turisme a les Balears”, en *Turisme, societat i economia a les Illes Balears*, Palma, Fundació Emili Darder, 1994, p.85.

¹¹ MONSERRAT MOLL, A., *Op. cit.*, p.53.

¹² *Idem*, p.54.

Pero este modelo basado en el turismo tuvo grandes consecuencias para los trabajadores: el incumplimiento fácil y sistemático de la legislación laboral y las malas condiciones de trabajo.¹³ Y a esto debemos sumarle que entre 1973 y 1974 hubo una reconversión con reducciones drásticas de plantillas se abusó de las horas extras, de los contratos temporales, etc. Esta reestructuración significó también una reducción los puestos de trabajo de miles de trabajadores, sin participación o negociación, sin control y con malos resultados para la mayoría más débil.¹⁴ A esto se le suma la figura del trabajador fijo-discontinuo que tiene el agravante de la incertidumbre de no saber si será llamado o no para la temporada siguiente.

Otra característica fundamental en estos momentos es el surgimiento del fenómeno del paro. La aparición del paro en las Baleares coincide con el impacto recesivo que el *crack* petrolero del 1973-74 provocó sobre la demanda turística de Europa Occidental. A la reducción de la afluencia turística que recibían las islas se superpone un aumento considerable, entre el 1974 y 1977, de salarios reales pagados por la hostelería. La combinación de estos dos fenómenos provocó una reducción del número de puestos de trabajo en la hostelería y una disminución considerable de la duración media de los puestos de trabajo restantes, como consecuencia del aumento de la estacionalidad de la demanda y de la oferta hotelera. Los dos acontecimientos hacen emerger unas cifras de paro elevadas y crecientes que se manifiestan en dos sentidos: en el paro fijo y en el paro estacional. Las variaciones de los dos tipos de paro han sido diferentes en el transcurso de los años que estamos tratando, de tal forma que se pueden distinguir dos fases diferenciadas. La primera fase va de 1974 a 1977 y se caracteriza por un ritmo de crecimiento del paro estacional superior al paro fijo. La segunda fase arrancó el 1978 y duró hasta 1981. Este período se caracterizó por un crecimiento muy rápido del paro fijo que, sólo en cuatro años pasó de un poco más de 6.000 personas en 1977 a 33.000 personas en 1981. En los años 1980 y 1981 el paro aumentó más pausadamente a causa sobre todo de factores internos de la propia economía regional relacionados con el agravamiento de la crisis de algunas ramas de producción tradicionales (piel, calzado y confección), la reducción de la actividad de la

¹³ BENNÀSSAR, B., "Les relacions laborals en el sector turístic i la seva valoració ètica", en *Turisme, societat i economia a les Illes Balears*, Palma, 1994, Fundació Emili Darder, p.61.

¹⁴ *Idem*, p.62.

construcción, el aumento de los parados sin ocupación anterior y las modificaciones en los sistemas de producción introducidos en la hostelería.¹⁵

EVOLUCIÓN DEL PARO REGISTRADO EN BALEARES.¹⁶

Año	1r trimestre	2º trimestre	3r trimestre	4º trimestre
1975	3.319	3.148	2.341	5.120
1976	6.939	5.739	4.435	10.936
1977	9.939	6.254	6.839	16.866
1978	18.412	11.607	10.884	22.639
1979	23.022	17.817	14.776	33.490
1980	33.653	25.729	25.461	42.256
1981	43.734	32.946	27.678	44.439

DISTRIBUCIÓN DEL PARO REGISTRADO POR RAMAS DE ACTIVIDAD.¹⁷

Ramas de actividad	1978	1979	1980	1981
S. Primario	-	-	3	5
Industria	1.639	2.363	4.137	3.672
Construcción	2.775	3.918	4.914	5.758
Servicios	17.285	25.426	30.685	31.241
Sin ocupación anterior	940	1.783	2.517	3.763
TOTAL	22.639	33.490	42.256	44.439

Con todo, tenemos una economía balear, y por extensión mallorquina, donde el sector principal es el sector servicios, que año a año adquiere más peso frente al resto de factores. Se trata economía fuertemente afectada por la crisis, con una tasa de paro cada vez más grande, hecho que provoca que con el paso del tiempo estos parados disminuyen sus posibilidades de entrar en el mercado laboral y, muchas veces, estas situaciones devienen en marginalidad y pobreza.

Los parados se organizan.

Tras el verano de 1975 las consecuencias de la crisis económica se empezaron a notar en gran medida en el nivel de desempleo en Baleares. Y, a la falta de soluciones

¹⁵ ALENYAR, M., *Op. cit.*, p.13-16.

¹⁶ En la tabla se ve muy claramente la evolución al alza del paro así como la estacionalidad de la economía balear. Datos del INEM citados por Miquel Alenyar, *Idem*, p.34.

¹⁷ Datos referentes al último mes de cada año. *Idem*, p.35.

por parte de las autoridades, los parados acudían allí donde creían encontrar la solución a su problema: la sede de la Organización Sindical Española (Sindicato Vertical o “Sindicatos”, como se le llamaba popularmente). De esta manera los últimos meses de 1975 y los primeros de 1976 fueron de gran importancia para la organización de los parados, que acudían a diario a las asambleas que en el propio sindicato se iban realizando, parece que organizadas por personas vinculadas a las Comisiones Obreras (CCOO), que actuaban aún en la clandestinidad.¹⁸

Este amparo de los organismos oficiales del franquismo, como son las Uniones de Técnicos y Trabajadores (UTT), se debe a que desde las elecciones sindicales de 1975, en Mallorca las Candidaturas de Unidad Democrática, formadas básicamente por hombres y mujeres pertenecientes a las CCOO, lograron el control de la UTT de Hostelería y en gran parte de otras UTT.¹⁹ De esta manera, desde estas UTT fue desde donde se crearon e impulsaron las asambleas de parados. Tal vez por esto este movimiento tuvo un carácter muy marcado de organización de oposición antifranquista, de organización controlada por las CCOO con el fin de avanzar hacia la ruptura democrática a través de la agrupación de los colectivos de trabajadores, aunque fueran trabajadores sin trabajo. Como explica Gabriel Bassa, desde CCOO se habían estado intentando mover los hilos para que aquella movilización puntual de parados, “se convirtiera en una verdadera presión social por las libertades democráticas y contra el agonizante régimen”.²⁰ Eso se puede ver también en las sucesivas demandas que elevaron a las autoridades, ya que a las demandas de trabajo mediante la realización de obras públicas,²¹ también se le unieron demandas de tipo más social, como embellecer las barriadas, o de tipo político como el de cobrar un subsidio íntegro e indefinido, descongelación salarial, freno a la inflación, programa de construcción de viviendas sociales, libertad de reunión, expresión y huelga, amnistía general, sindicato libre y obrero, control de las oficinas de colocación por parte de comisiones de trabajadores, etc.. También se ve claramente este afán de las CCOO por impulsar y controlar estas movilizaciones de parados si atendemos a sus planes:

¹⁸ BASSA, G., *Op. cit.*, p.8.

¹⁹ GINARD, D., *Op. cit.*, p. 339.

²⁰ BASSA, G., *Op. cit.*, p.13.

²¹ Es curioso ver como la petición de obras públicas al estado para paliar el problema del paro es la misma solución que se exigía ya durante la II República. GARCIA, P.J. y MARTORELL, C., “L’atur durant la Segona República. El cas de Palma”, en *Randa*, núm. 67, (2011), p. 171-195.

“CCOO cree necesario dar un cauce organizativo al malestar que se va a producir, que conduzca a movilizaciones con las cuales conquistar objetivos parciales. Estas pequeñas victorias que se puedan ir produciendo han de servir, fundamentalmente, para aumentar el nivel de conciencia de la gente, tanto en organización como en combatividad. Los objetivos son: Organización primaria - movilización - combatividad - organización más fuerte. A través de un embrión organizativo ir impulsando movilizaciones parciales (asambleas, pequeñas movilizaciones, etc.), elevando la combatividad de la gente, su moral de lucha, la confianza en conseguir cosas, y que todo esto sirva para ir impulsando una organización más amplia, que pueda impulsar movilizaciones más grandes y, por lo tanto, plantearse objetivos más importantes. (...)

No se puede plantear la lucha de los parados de forma maximalista, sino que se debe luchar por objetivos parciales, limitados, pero que dé al trabajador en paro una moral de victoria basada en sus propias fuerzas y en su organización. (...)

Desde nuestro punto de vista político, tenemos que ser capaces de ligar todo el proceso de lucha de los parados a la corriente de lucha democrática, por la ruptura democrática: gobierno provisional democrático, amnistía total, libertades sin exclusión, elecciones libres, periodo constituyente”.²²

En este contexto asambleario, se nombró una comisión de parados que, junto con el Delegado de Trabajo y los presidentes de varias UTT, debían ir a Madrid para entrevistarse con el ministro del ramo. Pero la situación política general después de la muerte de Franco era una incertidumbre y la única solución que encontraron fue la de que la temporada turística se alargaría y con ella el derecho a cobrar el subsidio del paro. De esta manera muchos parados sin subsidio pudieron cobrar unos meses más. Pero muchos otros se vieron imposibilitados de cobrar ninguna ayuda ya que o bien las empresas no los tenían de alta en la Seguridad Social o se les habían pasado los plazos para inscribirse. Esto no hizo más que activar aún más el movimiento de parados debido a la creciente indignación. Para calmar los ánimos, desde Sindicatos pusieron en marcha unos cursillos para que los parados que se apuntaran fueran cobrando al menos un dinero para ir subsistiendo.²³

²² ARCHIVO DE CCOO BALEARES, Empleo y formación, 1976, Sobre el problema de los parados. Sin fecha, verano de 1976.

²³ BASSA, G., *Op. cit.*, p.8.

De aquellas primeras asambleas, surgió una comisión liderada por varias personas, entre ellas algunas muy vinculadas a las CCOO como eran Rafael Azorín y Antonio Palomino, de la Construcción; y Francisco Obrador, de la UTT de Hostelería. Esta comisión se desplazó a Madrid con las demandas básicas que acordaron exigir a las autoridades: salario mínimo de 20.000 pesetas con escala móvil para todos los trabajadores; descongelación salarial; freno a la inflación; programa de construcción de viviendas sociales; concesión de 1500 millones de pesetas para la promoción de obras públicas y sociales que generasen empleo; libertad de reunión, expresión y huelga; amnistía general; sindicato libre y obrero; control de las oficinas de colocación por parte de comisiones de trabajadores y cartillas profesionales para todos.²⁴

Día 12 de enero de 1976 la sede de Sindicatos amaneció abarrotada de gente. Los parados habían sido convocados unos días antes para recibir noticias del viaje a Madrid de la comisión. Pero estos aún no habían vuelto del viaje y los intentos de desconvocar la reunión no habían dado sus frutos. Así, el delegado de Sindicatos, arguyendo que no podía celebrarse la asamblea por haber sido desconvocada, les negó el espacio. Pero la asamblea continuó primero en el vestíbulo y después en el patio hasta la irrupción de la policía, produciéndose el desalojo de los parados. Estos finalmente se concentraron y encerraron en el palacio episcopal y, tras una reunión con el obispo, que les aseguró estar de su lado, depusieron su actitud y se disolvieron. Pero al día siguiente amanecieron nuevamente los Sindicatos abarrotados de parados a la espera de noticias y para dar apoyo a la comisión desplazada a Madrid. Los parados, posteriormente, decidieron, como acto de protesta por los sucesos del día anterior, encerrarse en la Iglesia de San Miguel. El encierro duró hasta el día 14, cuando la intervención de la policía dispersó a la multitud de personas que permanecían fuera de la iglesia en señal de apoyo y obligó a desalojar a los encerrados.²⁵ Este encierro fue todo un hito de la lucha obrera y logró recabar muchos apoyos de la sociedad y organizaciones de la oposición antifranquista. Fue, posiblemente, la mayor acción visible hasta el momento con visos de movilización antifranquista en las Islas.

Tras los sucesos en la Iglesia de San Miguel, los parados siguieron organizándose. Día 28 de enero, cerca de 1000 obreros en paro hicieron una manifestación en Palma para comprometer públicamente a las autoridades a solucionar

²⁴*Idem*, p.9.

²⁵ *Idem*, p.15-24.

el problema del paro. Exigían la creación de puestos de trabajo y un sueldo mínimo de 20.000 pesetas; sindicato autónomo de trabajadores, libre y democrático; libertad para los exiliados, presos políticos y sindicales; y amnistía.²⁶ Y pocos días después reclamaron, esta vez al alcalde de Palma, que pusiera en marcha un programa de obras públicas en las barriadas que diera trabajo al mayor número de parados posible.²⁷ Desde la administración no se tardó en reaccionar a estas demandas y en pocos días el ayuntamiento acordó dar 90 puestos de trabajo a obreros en paro con fondos del Ministerio de Trabajo para hacer plantaciones de árboles en diversos puntos de la ciudad, limpiar zonas de Palma, etc.²⁸ También el Ministerio de Obras Públicas aportó dinero para la contratación de parados para obras comunitarias.²⁹

Por otro lado, desde la UTT también se crearon comisiones de parados formadas por dirigentes de las mismas (y mayormente vinculados a CCOO)³⁰ y se hizo una intensa tarea para la defensa de los parados exigiendo al Ministerio más cursillos pagados para desempleados o, en caso contrario, trabajo o seguro de desempleo; obras comunitarias; construcción de viviendas sociales; derecho a seguro de enfermedad; escuelas de formación profesional, cobrando los asistentes un salario; etc.³¹ Esta comisión, que se desplazó hasta Madrid, consiguió el objetivo principal: alargar y ampliar los cursillos pagados y también consiguieron que el subsidio que cobraban los parados de hostelería se alargara hasta el final de la temporada de verano.³² Además, el Ministerio de Trabajo anunció que aportaría casi 10 millones de pesetas a varios ayuntamientos, Obras Públicas y el Puerto de Palma para trabajos comunitarios en Mallorca y Menorca.³³ Y poco después el Consejo de Ministros acordó destinar cinco millones más a Baleares para subvenciones relativas al paro obrero.³⁴ Las gestiones oficiales del Ayuntamiento y la comisión de parados desde las UTT estaban dando sus

²⁶ *Última Hora*, 28-1-1976, p.11.

²⁷ *Última Hora*, 3-2-1976, p.8.

²⁸ *Última Hora*, 7-2-1976, p.9.

²⁹ *Última Hora*, 27-3-1976, p.11.

³⁰ La Comisión de Parados estaba formada por Rafael Azorín, vocal de la UTT de Construcción; Bartolomé Pericàs, presidente de la UTT de Hostelería; Antonio Serrano, de Construcción; Alberto David, de Hostelería. *Última Hora*, 18-5-1976, p.11.

³¹ *Última Hora*, 18-5-1976, p.11.

³² *Última Hora*, 25-5-1976, p.8.

³³ *Última Hora*, 10-6-1976, p.11.

³⁴ *Última Hora*, 23-8-1976, p.8.

frutos y poco a poco se iba consiguiendo la financiación necesaria para contratar parados para obras comunitarias.

Esta eficacia y visibilización del problema del paro desde la UTT llevó a que los parados se siguieran reuniendo en la sede de la OSE para tratar sus problemas. Y a intentar que la nueva legislación que se iba dando en materia de subsidios para parados fuera más favorable a sus intereses. Por ello, a principios de septiembre de 1976, los parados reunidos en el Sindicato Vertical acordaron elevar un escrito a las autoridades donde se decía no estar conformes con el sueldo de desempleo, tal como lo presenta la nueva legislación, descontando a partir de los 18 meses de estar en paro. También pedían un seguro de desempleo del cien por cien del sueldo real sin limitación de tiempo, cursos de capacitación profesional, al tiempo que se mejorase el subsidio con un sueldo mínimo de 20.000 pesetas al mes.³⁵

Más allá de las demandas a las autoridades y las peticiones por escrito, hubo varios encierros en diversos lugares de la ciudad de Palma por colectivos concretos de parados que exigían medidas concretas para solucionar su situación particular. Por ejemplo, el 21 de septiembre de 1976, 30 parados se encerraron en la Iglesia de San Miguel durante unas horas hasta que fueron desalojados por la policía. Entre ellos, la mayoría eran despedidos de una constructora, que habían ganado un juicio por despido improcedente pero no habían cobrado ni sido readmitidos. También había con ellos seis maestros interinos sin trabajo. Los encerrados pedían la readmisión de los despedidos, el abono de lo que se les debía, una indemnización que cubriera alquileres, comida y otras necesidades básicas y trabajo para los maestros.³⁶ Al día siguiente los mismos trabajadores en paro más varios despedidos de un hotel y otros parados se encerraron unas horas en las oficinas de la curia diocesana, en el obispado. Antes habían celebrado una asamblea en el Sindicato Vertical. Tras un intento de echarles por parte del obispo, este fue a negociar con el Delegado de Trabajo y consiguió que a los despedidos de la constructora se les diese un subsidio y se pudieran acoger al seguro de desempleo. El problema del resto de encerrados no se pudo solucionar, pero abandonaron el encierro.³⁷

Otra acción que tuvo mucha repercusión fue la marcha a pie a Madrid por un grupo de parados para protestar por la situación del país y para pedir soluciones al gobierno, sobre todo tras saberse que más de 300 personas ya se habían quedado sin

³⁵ *Última Hora*, 8-9-1976, p.8.

³⁶ *Última Hora*, 22-9-1976, p.10.

³⁷ *Última Hora*, 23-19-1976, p.9.

cartilla de desempleo al haber transcurrido más de 18 meses desde que se quedaron sin trabajo. Las demandas concretas eran las mismas de siempre: trabajo para todos o seguro de desempleo fijo y sin limitaciones de meses. La marcha la iniciaron 22 trabajadores que se embarcaron hacia Barcelona el día 13 de octubre de 1976, encabezados por varios líderes de las UTT, entre ellos, Bartolomé Pericàs.³⁸ Tras varios problemas y muchos quilómetros, el día 19 un segundo grupo de 18 trabajadores en paro embarcó para unirse a la marcha. Entre ellos varios miembros destacados de CCOO como, Palomino, Navas o Rafael Azorín.³⁹ La primera marcha fue detenida por la Guardia Civil en Huesca y obligada a volver a Mallorca. Mientras los integrantes de la segunda marcha llegaron a Madrid en tren para entrevistarse con el Ministro de Trabajo pero no fueron recibidos.⁴⁰ El 25 de octubre acabó la odisea sin haber conseguido ninguno de sus objetivos.⁴¹

Muy probablemente este hecho hizo que el movimiento de parados se desinflara bastante ya que a la asamblea de parados que se celebró en el Teatro Sindical el 4 de noviembre acudieron solamente 150 personas. Entre estas, varios dirigentes de CCOO, de la Alternativa por un Sindicato Unitario de Trabajadores de la Hostelería (ASUDTH), de las CCOO Anticapitalistas y de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), entre otros.⁴² Se ve claramente el intento de las centrales sindicales de monopolizar o al menos estar presentes en cualquier movimiento de parados.

A partir de aquí y hasta la legalización de los sindicatos en la primavera de 1977, solamente encontramos una única petición de los parados, hecha a principios de abril. Los parados se quejaban de la llegada de muchos trabajadores peninsulares a trabajar a Mallorca, cuando había más de 5000 personas en paro. Pedían que se controlara el ritmo de trabajo en los hoteles para que contrataran a más gente y que se eliminaran las horas extraordinarias.⁴³

Una vez legalizados los sindicatos, el interés por organizar organismos unitarios para la defensa de los intereses de los parados desapareció. La carrera por la hegemonía

³⁸ *Última Hora*, 8-10-1976, p.10 y *Última Hora*, 14-10-1976, p.11.

³⁹ Parece que en un primer momento desde CCOO se desaconsejó apuntarse a la marcha y muchos apuntados se desajuntaron. La cosa cambió con este segundo grupo, en el que si iban algunos de los máximos dirigentes de CCOO. *Última Hora*, 22-10-1976, p.9.

⁴⁰ *Última Hora*, 23-10-1976, p.8.

⁴¹ *Última Hora*, 25-10-1976, p.8.

⁴² *Última Hora*, 5-11-1976, p.8.

⁴³ *Última Hora*, 4-4-1977, p.10.

sindical entre las diferentes centrales hizo que la lucha por los parados se abandonara. La normalización sindical y el abandono de la ruptura en favor de la estabilización democrática por parte de las centrales mayoritarias hizo que lo que fue un movimiento de presión y oposición antifranquista se dejara de utilizar e impulsar. Solamente a finales de enero de 1978 se intentó poner en marcha una Coordinadora Inter-centrales para afrontar el problema del paro, organizada por la Unión General de Trabajadores (UGT), el Sindicato Unitario (SU), la Confederación General de Trabajadores (CGT), la Confederación de Trabajadores Independiente (CTI), CCOO y la Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores (CSUT).⁴⁴ Una organización nacida en unos momentos en los que se había puesto en marcha una nueva Asamblea de Parados al margen de estos sindicatos. Esta Coordinadora no funcionó en ningún momento.

La Asamblea de Parados.

Como venimos diciendo, a principios de 1978, con una situación de paro muy importante y con las organizaciones obreras más dedicadas a fortalecer su posición y a preparar la carrera electoral, se creó una nueva asamblea de parados, totalmente desvinculada del control de estos sindicatos,⁴⁵ pero muy próxima a organizaciones de marginados sociales como era la Sapiencia, con la que mantuvieron una actividad conjunta muy importante en la lucha por conseguir trabajo.⁴⁶

Esta Asamblea de Parados tuvo un funcionamiento continuado durante los años posteriores a su creación y una actividad muy alta, haciendo acciones y asambleas casi permanentemente. Tenían un local en la Porta de Sant Antoni número 11, en Palma, donde se reunían y donde organizaban las movilizaciones y se repartían los trabajos y salarios.⁴⁷

⁴⁴ *Diario de Mallorca*, 30-1-1978, contraportada.

⁴⁵ Es importante destacar que la desvinculación de la Asamblea de Parados de las centrales sindicales no significaba el aislamiento de esta ni la falta de contactos esporádicos entre la Asamblea y el resto de sindicatos. Al contrario el 24 de enero de 1978 se produjo una reunión de CCOO, UGT, CTI, CGTE, CSUT con la Asamblea de Parados para tratar el tema del paro. Y se propuso como solución el control sindical del INP, las oficinas de empleo y Delegación de Trabajo. *Última Hora*, 24-1-1978, p.10. Pero el control de los sindicatos ya no era real sobre la Asamblea sino que se hablaba de tu a tu, como si fuera un organismo consolidado más. Incluso en muchas ocasiones, desde los diferentes sindicatos y partidos se mostró apoyo a las acciones y peticiones de la Asamblea de Parados, como muestra de solidaridad.

⁴⁶ La Sapiencia era un albergue para parados, gente marginada, alcohólicos, etc. que puso en marcha la iglesia en marzo de 1976, en plenas movilizaciones a favor de los parados. Allí se daban cursillos para encontrar trabajo, alojamiento, comida... En mayo de 1978, tras dos años de existencia, habían pasado por el centro 2.500 personas, llegando a dormir algunas noches 130 personas. El ritmo de entradas era de 15 o 20 cada día. *Última Hora*, 10-5-1978, p.8.

⁴⁷ *Última Hora*, 16-2-1979, p.11.

Durante los años que estuvo en funcionamiento, la Asamblea, mediante sus métodos de acción directa y negociación con las autoridades, consiguió trabajo para cientos de personas, ya fuera limpiando calles, arreglando desperfectos, sembrando árboles o arreglando caminos y carreteras. Fueron muchos los millones que las diferentes administraciones destinaron a paliar el problema del paro de manera puntual y que pasaron por esta Asamblea. Por todo esto, la Asamblea tuvo una vitalidad muy importante y fueron muchas las personas que se acercaron a ella para conseguir trabajo. Incluso colectivos tan marginados como eran los gitanos del poblado de barracas de Son Baña formaron parte activa e importante de esta Asamblea.

Por otro lado, otra de las características importantes de esta Asamblea de Parados era la de su aislamiento de las movilizaciones generales que pudieran darse tanto a nivel de Estado español como a nivel europeo. Por esto la Asamblea no participó ni de la marcha de parados del 19 de marzo a Madrid, donde se congregaron unos 15.000 parados de toda España reclamando políticas contra el paro urgentes, ni de la posterior creación del Movimiento Unitario de Parados.⁴⁸ Ni tampoco participó en la organización de la Jornada Europea Contra el Paro convocada por la CES (Confederación Europea de Sindicatos) a nivel europeo y por CCOO y UGT a nivel de Islas el día 5 de abril de 1978, aunque después se sumaron a ella la Unión Sindical Obrera (USO), CSUT y SU. La jornada consistió en hacer un paro de una hora en todos los centros de trabajo durante la cual se efectuaron asambleas en el seno de la empresa, sin movilizaciones en la calle de ningún tipo.⁴⁹

La primera de las muchas acciones que llevaron a cabo desde la Asamblea para reclamar trabajo para los parados fue la manifestación convocada para día 24 de enero de 1978 pidiendo trabajo para todos “mientras haya calles sin asfaltar, parques y montes por limpiar, campos por trabajar, no hay motivos para estar parados”. A la manifestación, que no contó con el apoyo de las centrales sindicales, solo acudieron unas 200 personas. El mismo día aprovecharon para que cinco personas, representando a la Asamblea de Parados, a la Sapiencia, a los Marginados y un objetor de conciencia, se encerraran y pusieran en huelga de hambre en la iglesia de San Francisco. Pedían trabajos comunitarios y asistencia sanitaria a los marginados.⁵⁰ Este encierro y huelga

⁴⁸ *La Vanguardia*, 21-3-1978, p.11. La marcha a Madrid contó con los apoyos públicos tanto de SU como de USO de Mallorca. *Última Hora*, 28-3-1978, p.32.

⁴⁹ *Última Hora*, 1-4-1978, p.9.

⁵⁰ *Última Hora*, 25-1-1978, p.9.

de hambre duró hasta el día 27, ya que se habían cumplido gran parte de los objetivos propuestos: los delegados de la Asamblea de Parados y de la Sapiencia se entrevistaron con el Gobierno Civil, la Diputación, el Delegado de Trabajo y el Ayuntamiento y consiguieron que el Delegado de Trabajo pusiera en marcha cursillos remunerados para los parados, que el Ayuntamiento de Palma contratara a unos 80 parados en dos meses para trabajos de limpieza y prometiera poner en marcha obras públicas para dar trabajo por valor de 30 millones de pesetas.⁵¹ Y la Diputación tenía que aprobar en un pleno extraordinario la disposición de 30 millones para solucionar el problema de los parados sin subsidio de desempleo; el mantenimiento y estancia de los trabajadores sin subsidio en los locales dependientes del obispado; facilitar a los afectados la estancia y asistencia médico-farmacéutica en los establecimientos dependientes de la Diputación o con convenio con ella; favorecer la realización de obras comunitarias; abonar con cargo a la Diputación las prestaciones y ayudas ofrecidas por otros organismos, recabando para ello la intervención de la Asamblea de Parlamentarios ante la Administración Central. Todo esto se aprobó tras una fuerte negociación y con más de 150 personas esperando en el vestíbulo de la Diputación como medida de presión.⁵²

A raíz de esta movilización los parados consiguieron que se creara una Comisión Gestora con un representante de la Sapiencia y Cáritas, uno de la Asamblea de Parados, un representante de la Delegación de Trabajo, otro del Ayuntamiento y uno más de la Diputación. La finalidad de la comisión era la de controlar y definir la aplicación del dinero obtenido para destinar a paliar el problema del paro.⁵³ Tras varias reuniones y gestiones de las distintas organizaciones para conseguir dinero de los diferentes fondos y ministerios, día 14 de febrero fueron contratados los 70 primeros parados por tres meses.⁵⁴ Y poco a poco fueron llegando las subvenciones: 16 millones para trabajos de limpieza de calles y vías de Palma; 23 millones para once obras de limpieza y adecentamiento de barriadas y torrentes; también para obras del puerto... tenían comprometidos un total de 98 millones.⁵⁵ De esta manera en días posteriores los organismos públicos empezaron a contratar a parados sin subsidio para trabajar en

⁵¹ *Última Hora*, 26-1-1978, p.11 i *Última Hora*, 27-1-1978, p.11.

⁵² *Última Hora*, 28-1-1978, p.11.

⁵³ *Última Hora*, 13-2-1978, p.10.

⁵⁴ Estos 70 parados que obtuvieron trabajo fueron las personas que durante las dos primeras reuniones de la comisión permanecieron fuera de la sala de reuniones a la espera de noticias y como medida de presión. *Última Hora*, 15-2-1978, p.11.

⁵⁵ *Última Hora*, 15-2-1978, p.11.

varios caminos de Mallorca y para limpiar las calles de Palma. A mediados de marzo de 1978 se había contratado a 363 parados, aunque desde la Asamblea se pedía que se cumpliera la promesa de contratar a 800 entre la Diputación y el Ayuntamiento.⁵⁶ De esta manera, día 16 empezaron una sentada en la plaza Mayor de Palma para presionar a las administraciones. Esta sentada se disolvió al día siguiente ya que dos delegados de la Asamblea, tras reunirse con la Diputación, consiguieron el compromiso de contratar a unos 30 parados más en breve.⁵⁷

Al mismo tiempo que todas estas movilizaciones de la Asamblea de Parados se llevaban a cabo y daban sus frutos, varias centrales sindicales, UGT, CSUT y SU, intentaron atraer al movimiento de parados convocando asambleas generales de parados que no llegaron a fructificar porque tuvieron problemas a la hora de hacer la convocatoria conjunta con CCOO, que no se dio por enterada de las asambleas, ni con USO, que prefirió quedar al margen, pero, sobre todo, por la escasa afluencia de parados que acudieron a la cita.⁵⁸

Por otra parte, para intentar rebajar la presión constante de los parados a las administraciones e intentar desacreditar a este movimiento, desde la Diputación, el diputado encargado de coordinar la Sapiencia y la Diputación, Antonio Borràs, hizo unas declaraciones incendiarias tildando a los parados de la Sapiencia de alcohólicos, de que no trabajaban, que se tumbaban al sol y de que eran agresivos y habían amenazado al encargado.⁵⁹ Esto provocó un alud de quejas por parte de los mismos parados de la Asamblea y de la Sapiencia que hizo que el diputado tuviera que retractarse de sus palabras.

Pese a todo, los parados no dejaron de presionar y a mediados de abril de 1978 hicieron una nueva manifestación para pedir más puestos de trabajo.⁶⁰ Hasta el momento se habían contratado unos 650 parados entre la Diputación y el Ayuntamiento, pero no eran suficientes, ya que en las Islas, según datos de febrero de 1978, había unos

⁵⁶ *Última Hora*, 17-3-1978, p.7.

⁵⁷ *Última Hora*, 18-3-1978, p.11.

⁵⁸ *Última Hora*, 14-2-1978, p.8 y *Última Hora*, 16-2-1978, p.11.

⁵⁹ *Última Hora*, 1-4-1978, p.9.

⁶⁰ *Última Hora*, 15-4-1978, p.8.

18.000 parados, de los que 3.000 no tenían ningún tipo de subsidio de desempleo⁶¹ y en la Sapiencia no cabían las cientos de personas que pedían asilo.⁶²

Y a finales de abril se manifestaron unos 300 gitanos, la mayoría de ellos del poblado de barracas de Son Baña, convocados por la Asamblea de Parados. Fueron hasta la Delegación de Trabajo y el Gobierno Civil exigiendo que se destinara un mayor presupuesto oficial para contratar a trabajadores en situación de desempleo sin subsidio en trabajos comunitarios. Pedían 300 puestos de trabajo por tres meses.⁶³ Pero sus peticiones no fueron escuchadas y el 12 de mayo 90 parados sin subsidio –la mitad de ellos de Son Baña- empezaron una huelga de hambre en el Teatro Sindical. La misma tarde unas 50 mujeres de Son Baña se concentraron ante la Delegación de Trabajo para presionar, mientras una comisión se entrevistaba con el Jefe de Inspección de Trabajo, quien no les dio ninguna solución. La petición era la misma: trabajo para 300 parados por tres meses.⁶⁴ La huelga de hambre duró hasta el día 18 de mayo, tras 7 días de movilizaciones continuadas.⁶⁵ Día 14, mientras el diputado gitano por Barcelona de UCD, Juan de Dios Ramírez, fue a visitar a los huelguistas, seis jóvenes se encadenaron en la plaza Mayor de Palma en solidaridad con los huelguistas de hambre. El mismo día, un grupo de 10 personas se manifestaban frente a la plaza de toros con pancartas alusivas a la falta de puestos de trabajo.⁶⁶ Al día siguiente se produjo una manifestación de 100 personas convocada por la Asamblea de Parados, mientras siete personas se encadenaron frente a la Delegación de Trabajo.⁶⁷ Finalmente los huelguistas obtuvieron el compromiso firme de la Dirección General de Trabajo de que serían concedidos unos 25 millones de pesetas para ocupar a 300 parados sin subsidio durante un mínimo de 3 meses.⁶⁸

Y solo unos días después, día 23 de mayo, se produjo una nueva concentración de parados convocada por la Asamblea de Parados a la que acudieron varios cientos de trabajadores en paro pidiendo concretar la fecha de los contratos prometidos por el

⁶¹ *Última Hora*, 20-4-1978, p.11.

⁶² En la Sapiencia había entre 110 y 120 parados alojados en esos momentos y habían pasado por allí más de 400 personas desde enero de 1978. *Última Hora*, 20-4-1978, p.9.

⁶³ *Última Hora*, 26-4-1978, p.11.

⁶⁴ *Última Hora*, 13-5-1978, p.11.

⁶⁵ *Última Hora*, 18-5-1978, p.1.

⁶⁶ *Última Hora*, 15-5-1978, p.11.

⁶⁷ *Última Hora*, 16-5-1978, p.16.

⁶⁸ *Última Hora*, 18-5-1978, p.1.

Ayuntamiento. Desde el consistorio alegaban que no tenían suficientes garantías de que desde Madrid les mandaran el dinero prometido y ofrecieron 100 puestos de trabajo por un mes para los parados más necesitados, cosa que se rechazó desde la Asamblea porque no querían seleccionar entre los propios parados, querían trabajo para todos.⁶⁹ Ante esta falta de concreción, el día 26, unas 150 personas, mayormente de Son Baña, y pertenecientes a la Asamblea de Parados, empezaron una nueva sentada en la plaza Mayor, reivindicando los 300 puestos de trabajo al Ayuntamiento.⁷⁰

Las movilizaciones continuaron durante cierto tiempo y se fueron consiguiendo los trabajos comunitarios que se pedían a las administraciones, pero desde el verano y otoño de 1978 hasta el otoño de 1979 parece que hubo un parón en las actividades de la Asamblea de Parados. Al menos, una disminución en sus actividades públicas y visibles.

Pasado todo este tiempo, la Asamblea de Parados volvió a reactivarse y a utilizar los métodos de presión y acción directa que hasta el momento le habían dado tantos beneficios. Pero no sin antes intentarlo por la vía legal y burocrática, como cuando pidieron hablar en el pleno de Palma cuando se debatía el tema de los trabajos comunitarios el 1 de octubre de 1979. Petición que les fue denegada.⁷¹ Una vez fracasada la vía burocrática, las acciones directas se sucedieron en los meses posteriores.

Día 5 de noviembre de 1979, nueve personas de la Asamblea de Parados se encerraron y se pusieron en huelga de hambre en una cochera del Consell reivindicando trabajos comunitarios. Antes unas 150 personas ocuparon el hall del Consell como protesta por la falta de presupuesto para financiar los proyectos de trabajos comunitarios aprobados recientemente por el Ayuntamiento por un valor de 70 millones. Pedían al Consell que presionara al Ministerio de Trabajo para que se encontraran los millones.⁷² El encierro duró hasta el día 8 de noviembre tras haberse constituido una comisión de gestión y seguimiento de los resultados que obtengan las gestiones del Consell para conseguir el dinero.⁷³

⁶⁹ *Última Hora*, 24-5-1978, p.9.

⁷⁰ *Última Hora*, 27-5-1978, p.10.

⁷¹ *Última Hora*, 02-10-1979, p.20.

⁷² *Última Hora*, 06-11-1979, p.11.

⁷³ *Última Hora*, 09-11-1979, p.9.

Pocos meses después, el 15 de febrero de 1980, los parados, buen número de ellos de Son Baña y acompañados por miembros del Partido del Trabajo (PT), del Partido Comunista de España Internacional (PCE(I)) y de la CNT fueron al pleno del Ayuntamiento de Palma. Un representante tomó la palabra y acusó a la administración central de intentar dar carpetazo a los trabajos comunitarios. Acusó al consistorio de colaboración con esta política al no presionar por la obtención de créditos para trabajos comunitarios y exigió que en un plazo de 24h. se solucionara el tema. Pedían trabajo para 300 personas y 6 meses y que fuera para infraestructuras en las barriadas y no para limpiar las calles y quitar hierbas.⁷⁴ Y el día 19, 12 parados se encerraron en el Ayuntamiento de Palma en demanda de trabajo comunitario para esas 300 personas durante un mínimo de seis meses, aprovechando que el Alcalde había ido a Madrid para pedir dinero para la realización de obras públicas.⁷⁵ Esto sucedía mientras un Seat 600 con altavoces convocaba una concentración en la plaza de Cort diciendo “hemos tomado el Ayuntamiento”.⁷⁶ En el encierro había tres grupos diferenciados: la Asamblea de Parados, que aseguraba que tenía entre 200 y 300 parados sin cobrar ningún subsidio; los gitanos de son Baña, con su jefe, el Quico, a la cabeza; y los parados de la Sapiencia, todos ellos acompañados por militantes de CNT, PT, CSUT y el Partido Socialista de Mallorca (PSM).⁷⁷ También dio muestras de apoyo el Moviment Comunista de les Illes (MCI).

Al día siguiente, 20 de febrero de 1980, volvió el alcalde de Palma, Ramon Aguiló, sin conseguir el dinero para los trabajos comunitarios y los encerrados, como medida de presión, empezaron una huelga de hambre indefinida. Geroni Albertí, presidente del Consell, les prometió que buscaría el dinero para esos trabajos comunitarios y que se haría un plan de obras inmediato que permitiría dar trabajo a 150 parados durante 15 ó 20 días. Pero los encerrados pedían ahora un año de trabajo. Los gitanos alegaban que nadie les daba trabajo por su condición y ellos lo único que querían era ser unos ciudadanos más. Durante todo este tiempo se crearon concentraciones de gente en la plaza de Cort en apoyo a este encierro.⁷⁸ El día 21 los

⁷⁴ *Última Hora*, 15-2-1980, p.9.

⁷⁵ El alcalde de Palma fue a Madrid a hablar con el Director General del Instituto Nacional del Empleo. Su propuesta era la de contratar trabajadores en paro y sin subsidio, cargando con el 30% del salario para el ayuntamiento y el resto a pagar por el Instituto Nacional del Empleo. *Última Hora*, 23-2-1980, p.9.

⁷⁶ *Última Hora*, 20-2-1980, pp.9 y contraportada.

⁷⁷ ARXIU DEL REGNE DE MALLORCA, PSM, 27. Manifiestos, proclamas, propaganda, anuncios etc. Octavilla del 21-2-1980.

⁷⁸ *Última Hora*, 21-2-1980, pp.9, 11 y 18.

gitanos abandonan la huelga de hambre confiando en la promesa de Albertí. Pero los parados de la Sapiencia y la Asamblea de Parados decidieron que seguirían en huelga de hambre hasta que no se cumpliera lo que pedían.⁷⁹ Al mismo tiempo la Asamblea de Parados, CNT, PT, MC, PSM y CSUT convocaron una manifestación para el mismo día 21 de febrero de 1980. A esta manifestación, que transcurrió de forma pacífica, acudieron unas 200 personas según la prensa. Aunque el mismo día la policía detuvo a dos personas en relación con los hechos.⁸⁰ Al cuarto día de encierro el grupo de la Sapiencia abandonó por considerar buena la propuesta del Consell. En el encierro solo quedaba la Asamblea de Parados y miembros de CNT, CSUT, PT y MC.⁸¹ Finalmente el encierro acabó el día 25 de febrero con siete personas, más algunos miembros de la CNT que se pusieron en huelga de hambre en solidaridad los últimos días. El Consell ofreció seis millones de pesetas para dar trabajo a 160 personas durante 15 días con la promesa de dar trabajo para seis meses. Estos puestos de trabajo se distribuyeron entre la Asamblea de Parados, los gitanos de Son Baña y los parados de la Sapiencia.⁸²

A partir de este momento y al menos hasta noviembre de 1980, el Consell creó puestos de trabajo comunitario para los parados sin subsidio. Aunque esto no apaciguó las movilizaciones de los parados. En estos meses, el 2 de abril, se produjo una manifestación de 50 parados hasta la casa del presidente del Consell solicitando que les diese de cenar esa noche. La policía les disolvió.⁸³ El 18 de abril unos 50 parados de la Asamblea de Parados, del poblado de Son Baña y de la Sapiencia se concentraron ante el Ayuntamiento y Delegación de Trabajo en demanda de trabajos comunitarios.⁸⁴ Y el 28 de mayo ocho miembros de la Asamblea de Parados se encerraron en la sede del Consell para exigir el cumplimiento de la promesa de contratar a 50 personas a partir del día 12 de mayo. Tras la promesa de que empezarían a trabajar a partir de principios de junio, depusieron su encierro.⁸⁵

Y ya en septiembre, se siguieron celebrando asambleas de parados con la participación de entre 100 y 300 personas y haciendo manifestaciones y movilizaciones

⁷⁹ *Última Hora*, 22-2-1980, p.9.

⁸⁰ *Última Hora*, 22-2-1980, p.13.

⁸¹ *Última Hora*, 23-2-1980, p.9.

⁸² *Última Hora*, 26-2-1980, p.9.

⁸³ *Última Hora*, 3-4-1980, p.36.

⁸⁴ *Última Hora*, 19-4-1980, p.13.

⁸⁵ *Última Hora*, 29-5-1980, p.8.

como la del día 15 ante el Consell. Manifestación que fue disuelta por la policía y que se saldó con cinco detenciones.⁸⁶

Pero el paro crecía mes a mes y la situación se volvía preocupante. Así, en octubre de 1980 varios colectivos -la CSUT, el MCI, el CIS, la Asamblea de Parados y la CNT- iniciaron una campaña de lucha contra el paro bajo el nombre de Semana de Lucha Contra el Paro.⁸⁷ La semana empezó con la convocatoria para el día 22 de octubre de una protesta en la plaza de España de Palma donde cinco personas, una por cada colectivo convocante, se encadenaron en medio de una de las calles adyacentes a la plaza durante 40 minutos provocando un verdadero colapso en el tráfico. Finalmente siete personas fueron detenidas por este altercado y liberados al día siguiente después de haber sido puestos a disposición judicial.⁸⁸ Pero los convocantes habían conseguido lo que querían: llamar la atención para la manifestación del día 24, a la que asistieron unas 250 personas, según la prensa.⁸⁹

Al mes siguiente, el día 15 de noviembre, se celebró una fiesta de parados organizada por la Asamblea de Parados para recaudar fondos con el fin de “seguir en la brecha de la lucha obrera contra el poder de la burguesía, porque está muy claro que si hay alguien en esta sociedad, sometida por el capitalismo y la reacción, que está pagando las consecuencias directas de la represión económica más absoluta, el hambre física, el consumo irracional, ese alguien somos sin lugar a dudas los obreros en paro”.⁹⁰

Parece que la actividad de la Asamblea de Parados tras el otoño de 1980 se enfrió un poco, aunque no dejó de funcionar, ya que incluso se llegó a plantear que la Asamblea se federase a la Federación Local de Palma de la CNT como un sindicato más, aunque se acabó desestimando por parte de la CNT por los problemas que podría conllevar esto a la hora del repartimiento de los trabajos comunitarios por parte del Consell.⁹¹

Conclusiones.

⁸⁶ *Última Hora*, 16-9-1980, p.36.

⁸⁷ ARCHIVO DE LA FEDERACIÓN LOCAL DE PALMA DE MALLORCA DE LA CNT (AFLPM-CNT), Actas de las asambleas del sindicato de Hostelería y Turismo del 9 de octubre de 1980 y AFLPM, Acta de asamblea de Oficios Varios, 10 de noviembre de 1980.

⁸⁸ *Última Hora*, 23-10-1980, p.11 y *Última Hora*, 24-10-1980, p.12.

⁸⁹ *Última Hora*, 25-10-1980, p.11.

⁹⁰ *Última Hora*, 17-11-1980, p.19.

⁹¹ AFLPM-CNT, Actas de las asambleas del sindicato de Oficios Varios, 26 de junio de 1981 y 3 de julio de 1981.

El movimiento de trabajadores en paro en la Mallorca de la transición fue un movimiento que tuvo dos fases muy marcadas. Una primera fase que duró hasta la legalización de los sindicatos, en la que se sucedieron las movilizaciones auspiciadas desde CCOO y amparadas por la legalidad del Sindicato Vertical y las UTT controladas por elementos surgidos de las Candidaturas de Unidad Democrática. Durante este periodo se ve muy claramente que todas estas movilizaciones tenían, además del objetivo a corto plazo de conseguir trabajo para los parados, un objetivo mucho más ambicioso inscrito en la lucha de la oposición antifranquista por la ruptura con el régimen y por las libertades democráticas. En cierto modo, la lucha de los parados era una parte más de la movilización generalizada que se dio durante todo 1976 y principios de 1977. Todo esto poniendo en práctica métodos democráticos de funcionamiento que aumentaron aún más la democratización de los participantes.

Una vez legalizados los sindicatos y conseguidas ciertas libertades, la lucha por el trabajo pasó a ser secundaria para las organizaciones sindicales, pese a que el paro no paraba de aumentar mes a mes y año a año. De esta manera surgió una nueva organización, la Asamblea de Parados, desvinculada del control de los sindicatos y con prácticas de acción directa y movilización continuada más que de gestión burocrática. Habría que estudiar, en este punto, de qué forma las organizaciones de la izquierda revolucionaria, como el PCE(I) o la CNT, tenían influencia en dicha asamblea, ya que encontramos en ella a varios personajes importantes de estas organizaciones. Pese a esto, las demandas políticas concretas, más allá de la petición de trabajo, fueron mucho menos reivindicadas que en la primera etapa de movilizaciones.

Es importante destacar que, tanto en la primera como en la segunda etapa, estos movimientos de parados consiguieron sus objetivos primarios de encontrar trabajo para sus asociados. Fueron muchos los millones que consiguieron por parte de las administraciones y que se destinaron a contratar a los parados de la Asamblea, hecho que daba, en cierto sentido, mucho poder a esta organización.

Por otro lado, no podemos dejar de mencionar el carácter anticapitalista y, en gran medida, estatista, de estos movimientos. Culpaban a la sociedad capitalista del problema del paro, la marginación y la precariedad, lo que les llevaba a la lógica reivindicación de que el máximo organismo representativo de esta sociedad, el Estado, debía poner solución a este problema, aunque fuera dando trabajo directamente a los parados.